

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 20 DE ABRIL

de 1807.



SEÑOR EDITOR.

No puedo menos de asegurar á V. que ha contraído un elevado mérito para conmigo, y para con todos los zoquetes mis compañeros (que somos muchos) dando principio á la circulacion del septimo tomo de su *Correo literario*, cuya lectura ha de rebaxar no pocos quilates al enorme peso de nuestra ignorancia. Si Señor: El Periodico Xerezano debemos considerarlo como una luminosa antorcha donde cada qual puede sacar luz á proporcion de su capacidad y de consiguiente es laudable el pensamiento de que continúe, no solo por el interesante fin de la publica instruccion, sino tambien para que brillen los sublimes talentos, y fecundos ingenios que aun produce el suelo hispano en estos tiempos en que el orgullo de muchos filosofos modernos sofre el justo castigo de la ofuscacion, y tinieblas en diversos paises del globo. En los numeros del tomo sexto hemos visto presiosos rasgos de erudicion, excelentes piezas de poesias (con perdon del Señor Censor mensual que en paz descanse) y

be

bellos raciocinos sobre varias materias, y siendo aun todavia susceptibles de mas perfeccion los que vayan saliendo de nuevo, es digno de elogio el proposito de V. en orden á procurarla. Yo de mi parte como no soy capaz de otra cosa (gracias á mi rudeza) que de celebrar á vulto las producciones de los sabios escritores que lo han enriquecido hasta de presente, porque me gustan sin entenderlas, no me brindo á proponer los medios de mejorar el tal Periodico; pero si digo que el principal debe ser no mancharlo con *criticas insultantes*. El unico objeto de estos papeles es disipar las preocupaciones del vulgo, y aun las que suele padecer el capricho de algunos literatos, cosa que no debe admirarnos atendida la debilidad en que cayó la potencia intelectual del hombre por efecto de la prevaricacion del Padre comun. Asi pues, será bello ornato del Correo de Xerez la *critica* juiciosa, ó *advertencia* politica que haga un escritor erudito del equivocado concepto, ó errores substanciales de la produccion de otro, no escusandose á contextar urbanamente á las replicas que le hicieren, por que estas, y sus respuestas son absolutamente necesarias para descubrir la verdad, y dexar convencido á el que se preocupó.

Yo estoy libre de contender con ninguno de los señores literatos por que mis letras son el A. B. C. y no mas; pero tambien quiero soplar en botija por que retumbe y con permiso de V. ocuparé algunas páginas de su Periodico con tal qual cuestión Aritmetica única ciencia de que tengo algunos principios y que podemos considerarla como una de las mas útiles á la sociedad. Pondré algunos problemas obligandome de buena fè á explicar

teo

teoricamente las reglas de resolverlos quando alguno no pueda hallarlas; pero con tal que si á mi me fueren desconocidas las de otras cuestiones que se propongan por los señores Aritmeticos, han de hacer lo mismo: y he aqui un medio de que aprendan muchos, y haya buenos contadores en la peninsula.

QUESTION PRIMERA.

Dividir 600 rs. y $\frac{2}{3}$ entre tres interesados, dando al primero un quinto mas que al segundo, menos 15 rs. Al segundo un septimo menos que al tercero, y mas 24 rs. y al tercero cierta cantidad. A. J. C.

A una Señorita que miraba vizco se escribió el siguiente

SONETO.

Si amor de extravagancias se ha formado,
La que veo en tus ojos me ha rendido:
Tus niñas al traves tirana han sido
Las que la paz del pecho me han robado.

Es mucho ese mirar atravesado:

A hacerte un gesto nunca me he atrevido,
Presumo que á otro miras, y á mí ha sido,
Y por eso voy siempre con cuidado.

Quando me mires, dimelo primero

Que aunque uno esté á Levante, otro á Poniente,
Nada importa mi bien, asi los quiero.

Y yo te vengaré de un insolente,
Que dixo eran tus ojos (de ira muero)
Ojos de Treinta y una diferente.

EN AUSENCIA DE NISE

IDILIO.

En la infausta y cruel noche primera,
 en que estuve de Nise separado,
 pastora à quien mi amor ha consagrado
 una constancia y fé tan verdadera
 que jamas se ha trocado:

Hundido de mi mal en el abismo,
 en mi dentro senti sintomas varios
 de accesos de dolor extraordinarios,
 y batallar conmigo á uu tiempo mismo
 espíritus contrarios.

El peso de mi pena que crecía
 al paso que la noche se cerraba,
 y que al mundo con sombras enlutaba,
 me puso en tal estado que creía,
 que mi fin se acercaba.

Y los lúgubres velos y nocturnos,
 que à mi vista escondian los objetos
 solo me presentaban esqueletos,
 y fantasmas y espectros taciturnos
 que giraban inquietos.

Las mudas horas de la noche umbría,
 que despacio y de quedo andan á tientas,
 con su pausa tranquila y marchas lentas,
 en lugar de calmar el alma mia,
 le excitaban tormentas.

De este modo seguia mil caminos
 con pasos por el miedo dislocados

En

en asperos terrenos, y sembrados
de punzantes malezas y de espinos,
y escollos derrumbados.

Por confuso tropel de espesas nieblas
en el obscuro espacio derramadas
indirectas llevaba mis pisadas,
tropesando sin tino con tinaieblas
juntas y amontonadas.

Así, querida Nise, me perdía
mirándome de ti lejos y ausente
sin la luz de tus ojos esplendente,
que son para los míos claro día,
norte, estrella y oriente.

Y Q

DISTRACCIONES.(*)

Hay personas tan sujetas á distraerse de la conversación en que se hallan, que resultan acaecimientos chistosos.

Menalcas, dice Labruyere, se halla casualmente con una viuda joven, la habla de su difunto esposo, y la pregunta cómo murió. Esta muger siente renacer su dolor, llora, gime y se detiene en todas las menudencias de la enfermedad de su esposo, desde el día antes de caer malo hasta el de su entierro. Menalcas que parecía escucharla con atención. se distrae, y la pregunta *¿no tenía V. mas que ese?*

Una señora que tenía una diarrea en el invierno, para hablar culto la llamaba *frutos de la estacion*. Un
Minerva Dic. cur. pag. 148.

sugeto que se hallaba en la tertulia y estaba enteramente distraído, volvió en sí al oír hablar de frutos, y preguntó á la señora si los habia comido.

Un mercader firmando la partida de bautismo de su hijo, puso: *Pedro y Compañia.*

Un caballero infinitamente distraído comia un día con un amigo, y la hermana de este, que era viuda y joven. Pusóse mala esta señora y el caballero dió á entender bien claro que seria de embarazo; pero el amigo se enfadó diciendo: *que su hermana hacia tres años que estaba viuda.* Perdone V. respondió el caballero, *que entendi que era soltera.*

Una señorita casada, hallandose en tertulia delante de su marido, contaba la astucia de que un galan se habia valido para introducirse en casa de su dama mientras la ausencia del marido, y añadió: estando nuestros dos amantes muy contentos, hete aqui que llama el marido á la puerta: *imaginense Vs. señores como quedaria yo.* Imaginense mis lectores cómo quedaria el marido al oír la verdad que se le habia escapado á su muger.

CARTA REMITIDA.

Señor Editor: alla vá la relacion de otro caso que yo presencié, y con eso veremos si dicen mis antagonistas, esos malvados criticos, que es un plagio, sacado de los manuscritos de mi difunto Tio; no señor, es un hecho original, que lo saben solamente los que concurrieron anoche en el bayle donde sucedió, y sepa V. que aun no me he querido acostar y son las dos de la madrugada por exponerselo a V. palabra por palabra como pasó:

Te

Tenia tratada boda un pariente mío con una señorita, cuyas prendas le agradaban en extremo: anoche que estaba la tal señorita convidada á un bayle, le fué preciso tambien á mi pariente concurrir; suplicóme le acompañase, y con efecto, despues que pasó la hora regular de beber, nos presentamos en la sala, nos admitieron gustosos los dueños de la casa, porque no ignoraban el tratado enlace de mi pariente con la señorita: entraron los músicos, y lo primero que se oyó en la sala fué voleras voleras, que bayle Doña Juanita (este era el nombre de la novia) no hizo esta mucha resistencia, antes bien, sin esperar se oyese segunda vez las voces, salió al medio de la sala, sacó sus castañuelas y empezó á sonarlas; díxome mi pariente, ¡ola! no sabia yo que tanta habilidad tenia Doña Juana; por último, empezó sus voleras, y fuéron tantas, tan extrañas, y tan violentas las diferencias que hizo, que todos los de la sala estábamos con la boca abierta (como se suele decir) mirandola: concluyó por fin y todos á una voz la aplaudieron y palmetearon; volvi la cabeza para ver que extremos hacia mi pariente al mirar la destreza de su futura esposa, quando le hallo mustio, con los ojos inclinados al suelo, como un hombre que se halla avergonzado; qué es esto le dixé: ¿cómo quando todos se deshacen por alabar á Doña Juanita, solo tú estás tan macilento? ¿Qué ha de decir la novia? Yo no tengo novia me respondió, á mi me han engañado, y por consiguiente el contrato es nulo, yo crei era Doña Juana una muger honesta, bien criada, y mas versada en poner una holla, hacer una media, y componer una camisa, que en dar brincos y cabriolas tales que como has visto
ha

ha descubierto cosas que no necesitaban ver los circunstantes; vamos al punto á casa, que ya toda la noche estaré corrido si permanezco aqui; repliquele yo: hombre, y es posible:: mas no me dexó proseguir, y dixo ò vienes ó te dexo solo; no tuve mas remedio que irme con el; pues luego fué preciso hacer los mayores empeños para que desistiese de su pensamiento, esto es para que se casase; y ya que se convino fue con la precisa condicion de que jamás habia de volver á vayar Doña Juanita el volero; ella al principio se resistió bastante á asentir á esto, mas viendo no habia otro remedio, condescendió, y hoy está muy contenta pues vive en paz con su marido, sin acordarse de que hay voleras en el mundo.

A un hombre desgraciado, de cuya desgracia se le seguian las siguientes fortunas.

En tu escasa fortuna te imagino
 el hombre afortunado,
 que en este mundo inquieto
 puede vivir mas quieto,
 alegre y sosegado:
 pues en todo parage y ocasiones,
 para vivir tranquilo sin segundo.
 tu pobreza te libra de ladrones,
 tu pequeño destino de envidiosos,
 y tu fea muger de licenciosos:
 vé si hay mas que temer en este mundo.